

y hacer que cobre nuevos bríos y fuerzas vuestra desmayada esperanza; que, con el ayuda de Dios y la de mi brazo, vos os veréis presto restituida en vuestro reino, y sentada en la silla de vuestro antiguo y grande estado, á pesar y á despecho de los follones que contradescirlo quisieren. Y manos á la^a labor, que en la tardanza dicen que

5 suele estar el peligro.»

La menesterosa doncella pugnó con mucha porfia por besarle las manos; mas D. Quijote, que en todo era comedido y cortés caballero, jamás lo consintió: antes la hizo levantar, y la abrazó con

10 mucha cortesía y comedimiento, y mandó á Sancho que requiriese las cinchas á Rocinante y le armase luego al punto. Sancho des-

a. Y manos á labor que en la tardanza. C.^{1,2,3}, L.^{1,2,3}, V.^{1,2}, BR.^{1,2,3}

MIL., AMB., BOW. — Y manos á la obra que en la tardanza. TON.

tada de su protección, pruébese con los ejemplos que en tales historias se leen frecuentemente. Cuando Amadis de Gaula desembarcó en la Ínsula Firme, llegóse á él cierta dueña dolorida suplicándole un don. Otorgado que fué, dijo ésta que la merced pedida no era otra sino la de que diese libertad al que tenía cautivo en vergonzosa jaula; y, fiando en que el caballero no faltaría á la promesa, declaró que el cautivo era nada menos que su esposo Arcalaus, el más encarnizado de los enemigos que tuvo el Doncel del Mar.

7. La menesterosa doncella pugnó con mucha porfia por besarle las manos; mas D. Quijote, que en todo era comedido y cortés caballero, jamás lo consintió. — Actos análogos al descrito en las anteriores palabras, se encuentran á menudo en los libros caballerescos. Á continuación copiamos uno entresacado del *Amadis de Gaula*, héroe que sirvió de modelo á nuestro hidalgo manchego:

«...é luego conoció que era Darioleta, la que se falló con la reina su madre al tiempo que él fué engendrado é nacido, de lo cual mucho más el dolor le creció; y llegóse á ella, é quitándole las manos de los cabellos, que la mayor parte dellos eran blancos, le preguntó qué cosa era aquella porque así lloraba é tan duramente sus cabellos mesaba; que se lo dijese luego, y que no dejaria de poner su vida al punto de la muerte porque su gran pérdida reparada fuese. La dueña, cuando esto le oyó, fincóse delante dél de hinojos é quisole besar las manos, mas él no gelas quiso dar, y ella le dijo: «— Pues, señor, cumple que, sin á otra parte ir, donde algún estorbo hayáis...» (*Amadis de Gaula*, lib. IV, cap. 46.)

«Tirante le quiso besar la mano y todos los otros, mas él no lo consintió.» (*Tirante el Blanco*, lib. I, cap. 37.)

No solamente besaban las manos en señal de acatamiento y sumisión, sino que también pugnaban las doloridas damas por besar los pies, como puede verse en este otro ejemplo:

«Amadis, que el corazón tenia sojuzgado á la virtud y en toda blandura puesto, hobo duelo de aquella hermosa doncella, é dijole: «— Mi buena señora, la esperanza que en Dios tenéis, tengo yo que mañana, ante que noche sea, la vuestra gran tristeza será en gran claridad de alegría tornada.» Brio-

colgó las armas, que, como trofeo, de un árbol estaban pendientes, y, requiriendo las cinchas, en un punto armó á su señor, el cual, viéndose armado, dijo: «— Vamos de aquí, en el nombre de Dios, á favorecer^a esta gran señora.»

Estábase el barbero aún de rodillas, teniendo gran cuenta de disimular la risa y de que no se le cayese la barba, con cuya caída quizá quedarán todos^b sin conseguir su buena intención; y viendo que ya el don estaba concedido, y con^c la diligencia que D. Quijote se alistaba para ir á cumplirle, se levantó y tomó de la otra^d mano á su señora, y entre los dos la subieron en la^e mula; luego subió

10 D. Quijote sobre Rocinante, y el barbero se acomodó en su cabalga-

a. ...á esta gran. RIV. = b. ...quizá quedarán sin conseguir. GASP. = c. ...y la diligencia. GASP. = d. ...se levantó y

tomó de la mano. BR.^{1,2}, GASP, MAT. = e. ...subieron en su mula. TON. — ...subieron en una mula. GASP.

lanja se le homilló tanto, que los pies le quiso besar; mas él, con mucha vergüenza, se tiró afuera, é Agrajes la levantó por las manos.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 42.)

En algo que toca más en realidad que las historias andantescas, sin ser ajeno á toda invención poética, en el *Poema del Cid*, se lee:

«La oración fecha, la missa acabada la an,
Salieron dela eglefia, ya quieren cavalgar.
El Cid á doña Ximena yva la abraçar;
Doña Ximena al Cid la mano^l va besar...»

(V. 366-369. — Ed. MENÉNDEZ PIDAL.)

3. ...en el nombre de Dios. — Frase muy común en las crónicas andantescas, de ella dan testimonio las siguientes citas:

«Mas Amadis le firió tan bravamente, que, sin que el arnés fuese roto en ninguna parte, le quebrantó dentro del cuerpo el corazón é dió con el muerto en el suelo tan gran caída, que pareció que cayera una torre. «— En el nombre de Dios, — dijo Ardián, el enano, — ya mi señor es libre, é más cierta me parece su obra que la amenaza del otro.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 42.)

«... é porque el caballero Griego trae consigo dos compañeros que justas demandan, es menester que la misma seguridad hagan. «— Así sea,» dijo el rey. «— En el nombre de Dios, — dijo la doncella, — pues mañana los veréis en vuestra corte.» (*Amadis de Gaula*, lib. III, cap. 16.)

«...yo tomaré dos compañeros é me combatiré con esos é con vos; é si yo no podiere, daré otro en mi lugar que ligeramente me podrá excusar. «— En el nombre de Dios, — dijo D. Grumadán, — yo tomo esta batalla por mía é por aquellos que conmigo entrar quisieren.» (*Amadis de Gaula*, lib. III, cap. 16.)

7. ...y viendo que ya el don estaba concedido, y con la diligencia que D. Quijote se alistaba para ir á cumplirle. — Poco se le alcanzará en achaque de gramática al lector que no advierta lo violento de la elipsis, y más aún lo forzado del hipébaton, en la cláusula transcrita.

dura, quedándose Sancho ^a á pie, donde de nuevo se le renovó ^b la pérdida ^c del rucio con la falta que entonces le hacía. Mas todo lo llevaba con gusto, por parecerle que ya su señor estaba puesto en camino y muy á pique de ser emperador; porque sin duda alguna

5 pensaba que se había de casar con aquella princesa, y ser, por lo menos, rey de Micomicón. Sólo le daba pesadumbre el pensar que aquel reino era en tierra de negros, y que la gente que por sus va-

10 sallos le diesen habían de ser todos negros; á lo cual hizo ^d luego en su imaginación un buen remedio, y dijo á sí mismo: «— ¿Qué se me da á mí que mis vasallos sean negros? ¿Habrán más que car-

15 gar con ellos y traerlos á España, donde los podré vender y adonde me los pagarán de contado, de cuyo dinero podré comprar algún título ó algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida? No sino dormíos, y no tengáis ingenio ni habilidad para disponer de las cosas, y para vender ^e treinta ó diez mil vasallos en

dácame esas pajas. Par ^f Dios que los he de volar chico con grande, ó como pudiere, y que, por negros que sean, los he de volver blancos ó amarillos. Llegaos, que me mamo el dedo. »

a. ...quedándose Sancho Panza á pie. BR., AMB., TON. — b. ...se le representó la pérdida del rucio. ARG., BENJ. — c. ...se le renovó la memoria. BR., 1.2. — ...se le renovó el sentimiento. ARG., 3. — d. ...á lo cual dió luego en. GASP. — ...á

lo cual halló luego en. ARG., BENJ. — e. ...y para vender tres, seis ó diez mil vasallos. ARG., BENJ. — ...y para vender tres, cinco ó diez mil vasallos. ARG., 3. — f. ...esas pajas; por Dios, que. BR., AMB., TON., GASP., MAL.

9. «— ¿Qué se me da á mí que mis vasallos sean negros? ¿Habrán más que cargar con ellos y traerlos á España, donde los podré vender y adonde me los pagarán de contado, de cuyo dinero podré comprar algún título ó algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida? — Si Cervantes se propuso satirizar en el Quijote á la sociedad de su tiempo, este pasaje demuestra que ya entonces había quien se enriquecía con la *trata de color*. En pocas líneas pinta el móvil de esa gente aventurera que, no reparando en ningún medio, se propone única y exclusivamente comprar algún título ó algún oficio con que vivir descansado todos los días.

17. ...por negros que sean, los he de volver blancos ó amarillos. — La codicia y el interés del escudero aparecen en este pasaje. Haciendo castillos en el aire, como vulgarmente se dice, Sancho ya cree tener bajo su dominio á toda una numerosa legión de treinta mil vasallos; y como el reino de la princesa está en la Guinea según ha manifestado el cura, en la Etiopía al decir del escudero, fuerza es creer que los naturales de entrambos países han de ser negros; y, creyendo á su señor D. Quijote esposo de la cuitada dama y reina de Micomicón, ¿qué cosa más natural no ha de ser el hacerle dueño y señor de una parte del reino, al modo que Hipólito, el escudero de Tirante el Blanco, por los sensuales caprichos de una vieja, llega á ser emperador de cuanto ha sometido su amo? Y, así, amontonando un hecho á otro, ya busca colo-

Con esto andaba tan solícito y tan contento, que se le olvidaba la pesadumbre de caminar á pie.

Todo esto miraban de entre unas breñas Cardenio y el cura, y no sabían qué hacerse para juntarse con ellos; pero el cura, que era gran tracista, imaginó luego lo que harían para conseguir lo que

5 deseaban, y fué que, con unas tijeras que traía en un estuche, quitó con mucha presteza la barba á Cardenio ^a, y vistióle un capotillo pardo que él traía, y dióle un herreruelo negro, y él se quedó en calzas y en jubón; y quedó tan otro de lo que antes parecía

10 Cardenio, que él ^b mesmo no se conociera aunque á un espejo se mirara.

Hecho esto, puesto ya que los otros habían pasado adelante en tanto que ellos se ^c disfrazaron, con facilidad salieron al camino real antes que ellos, porque las malezas y malos pasos de aquellos

15 lugares no concedían que anduviesen tanto los de á caballo como los de á pie. En efeto ^d, ellos se pusieron en el llano á la salida de la sierra, y, así como salió della D. Quijote y sus camaradas, el cura se le puso á mirar muy de espacio, dando señales de que le iba reconociendo ^e; y, al cabo de haberle una buena pieza estado mirando,

a. ...la barba á Cardenio, y con esto y con el capotillo pardo de Dorotea que traía, ya quedó tan otro de lo que antes parecía. ARG., 3. — b. ...que él mismo. C., BR., AMB., TON., A., BOW., PELL.,

ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. — c. ...que ellos se detuvieron con facilidad. ARG., 3. — d. En efeto. A., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. — e. ...de que le iba conociendo. TON.

cación para sus vasallos, y nada más cómodo que venderlos, esto es, volverlos blancos ó amarillos.

Los personajes que sólo tienen miras mezquinas, hacen como el inmortal escudero: prefieren convertir lo que podría ser fuente de riqueza y manantial de energías en «algún título ó algún oficio con que vivir descansado»; prefieren la vida muelle y poltrona á la activa y laboriosa.

4. ...pero el cura, que era un gran tracista. — Ingenioso, fecundo en trazar planes para conseguir que D. Quijote, abandonando el ejercicio de la caballería, se restituya á la vida pacífica de la aldea, el cura acude á socorrer la memoria de la fingida princesa.

De otro género de ardides, de tretas nada inocentes, se valía Guzmanillo, á quien se le da en este pasaje el epíteto de *tracista*: «Como me vió triste, y él también lo estaba, me dijo: «— ¿Qué te parece, Guzmanillo, de lo que han hecho conmigo estos bellacos?» Respondióle: «— Bueno ha sido; mas creo que, si á mí me lo hicieran, que no le diera Su Santidad la penitencia, ni en mi testamento aguardara á dejarle la manda, que antes dello cobrara la deuda, y no mal.» Todos me tenían por travieso y *tracista*: no fué necesario muchas palabras, que ya me sacaba los bofes por que le dijese algo.» (M. ALEMÁN. *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache*, I, lib. III, cap. 7.)

se fué á él, abiertos los brazos y diciendo á voces: «— Para bien sea hallado el espejo de la caballería, el mi buen compatriota ^a D. Quijote de la Mancha, la flor y la nata de la gentileza, el amparo y remedio de los menesterosos, la quinta esencia de los caballeros andantes.»

Y, diciendo esto, tenía abrazado por la rodilla de la pierna izquierda á D. Quijote, el cual, espantado de lo que veía ^b y oía decir y hacer á ^c aquel hombre, se le puso á mirar con atención, y al fin le conoció, y quedó como ^d espantado de verle, y hizo grande fuerza por ^e apearse; mas el cura no lo consintió, por lo cual D. Quijote

^a. ...el mi buen compatriota. C._{1,2}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW. — ...el mi buen compatriota. C.₂, A.₂, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁, MAL., BENJ., FK. = ^b. ...de lo

que vía y oía decir. BR._{1,2}. = ^c. ...y hacer aquel hombre. BR._{1,2,3}, AMB., BOW. = ^d. ...y quedó más espantado de verle. ARG.₂. = ^e. ...grande fuerza para apearse. PELL.

2. ...mi buen compatriota D. Quijote de la Mancha. — Así dice en todas las ediciones, desde 1608 hasta Bowle inclusive. En las anteriores se lee *compatriote*, que Cabrera tomó por errata. No nos atrevemos á decirlo así los que andamos por acá. Corrigióse en la de 1608, poniendo *compatriota* en lugar de *compatriote*; y es la lección que, adoptada primero por Pellicer y después por la Academia, se da como corriente.

Á nuestro juicio, el autor del *Ingenioso Hidalgo* no tuvo parte en dicha corrección, pues así lo hace presumir el hecho de que, en cuantas ocasiones se le ofrecieron, en todas usó resueltamente de la voz *compatriota*, y ni una sola, que recordemos, la de *compatriota*.

Confirmánnos en este dictamen la primera edición de Cuesta (1605) y la de 1615, que estuvieron, como si dijéramos, en inmediato contacto con el original.

«— Pregunta lo que quisieres, hijo Sancho, — respondió D. Quijote, — que yo te satisfaré y responderé á toda tu voluntad. Y, en lo que dices que aquellos que allí van y vienen con nosotros son el cura y el barbero, nuestros *compatriotas* y conocidos, bien podrá ser que parezca que son ellos mismos.» (I, cap. 48.)

«Acudieron todos á ver lo que en el carro venía, y, cuando conocieron á su *compatriota*, quedaron maravillados; y un muchacho acudió corriendo á dar las nuevas, á su ama y á su sobrina, de que su tío y su señor venía.» (I, cap. 52.)

«...pedid y suplicad al señor vuestro amo que no toque, maltrate, hiera ni mate al Caballero de los Espejos, que á sus pies tiene; porque, sin duda alguna, es el atrevido y mal aconsejado el bachiller Sansón Carrasco, nuestro *compatriota*.» (II, cap. 14.)

«Porque nosotros, aunque tocamos los presentes y hemos leído las cartas, no lo creemos, y pensamos que esta es una de las cosas de D. Quijote, nuestro *compatriota*.» (II, cap. 50.)

En resolución: para nosotros, en el manuscrito de Cervantes se decía *compatriota*; y, respetando el modo cómo lo escribió Cervantes, así se deja en la presente edición.

decía: «— Déjeme vuestra merced, señor licenciado; que no es razón que yo esté á caballo, y una tan reverenda persona como vuestra merced esté á pie.

— Eso no consentiré yo en ningún modo, — dijo el cura. — Estése la vuestra grandeza á caballo, ^a pues estando á caballo acaba ⁵ las mayores fazañas ^b y aventuras que en nuestra edad se han visto; que á mí (aunque indigno sacerdote) bastaráme subir en las áncas de una destas mulas destos señores que con vuestra merced caminan ^c, si no lo han por enojo; y aun haré cuenta que voy caballero sobre el caballo Pegaso, ó sobre la cebra ó alfana ^d en que ¹⁰ cabalgaba aquel famoso moro Muzaraque, que aun hasta ahora yace encantado en la gran cuesta Zulema, que dista poco de la gran Compluto.

— Aun no caía yo en tanto ^e, mi señor licenciado, — respondió D. Quijote; — y yo sé que mi señora ^f la princesa será servida, por ¹⁵ mi amor, de mandar á su escudero dé á vuestra merced la silla

^a. ...á caballo, que pues estando. BR.₂, AMB. = ^b. ...hazañas y aventuras. MAL. = ^c. ...merced camina. L.₃. = ^d. ...la ce-

bra ó alfane. L.₃. = ^e. Aun no sabía yo tanto. ARG._{1,2}, BENJ. = ^f. ...mi señora á la princesa. L.₃.

9. ...cuenta que voy caballero sobre el caballo Pegaso. — Según la fábula, dase el nombre de *Pegaso* al caballo alado que brotó de la sangre de Medusa al ser degollada por Perseo. Veloz en la carrera, es el corcel que sirve á los inmortales para elevarse al cielo, ó á los fugitivos para ponerse en salvo, como se cuenta de Perseo, que en él huyó precipitadamente para no ser víctima del furor de las Gorgonas después de haber dado muerte á la hermana de Steno y Euryale; es el corcel que, cansado de volar por el espacio, abatió sus alas cerca del Aero-Corinto y allí bebió de las cristalinas aguas de la fuente Pirena; es el corcel sometido fácilmente al freno de oro de Belerofonte, con la ayuda de la diosa de refulgentes ojos, Minerva, y el dios de los mares, Neptuno; es el corcel cabalgado por las Musas, que, hiriendo con su casco las rocas del Helicón, hizo brotar la fuente de Hipocrene.

Constelación según unos, caballo que arrastra el carro de Júpiter en sentir de otros, es uno de los animales que desempeñan más importante papel en la Mitología griega.

11. ...que aun hasta ahora yace encantado en la gran cuesta Zulema. — «Según Simonet, llamóse así esta cuesta en memoria de la famosa mesa de Salomón (probablemente un atril ó un trono de imagen sagrada), cogida por los soldados de Tarik ben Zygard en la ciudad de Compluto, por lo cual le dieron los conquistadores árabes el nombre de Medina, *Almeida* ó *ciudad de la mesa*, y al monte en que estaba emplazada el de *Chabel Suleman* ó *Monte de Salomón*, cuyo nombre *Suleman* se corrompió en el de *Zulema*. La cuesta de este nombre, llamada también San Juan del Viso, es el antiguo asiento del Compluto de Ptolomeo, como opinó acertadamente Masdeu...» (LEOPOLDO EGUÍLAZ Y YAN-GUAS. *Notas al Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*.)

de su mula, que él podrá acomodarse en las ancas, si es que ella las sufre.

— Sí sufre, á lo que yo creo, — respondió la princesa; — y también sé que no será menester mandárselo al señor mi escudero; que él es tan cortés y tan cortesano^a, que no consentirá que una persona eclesiástica vaya á pie pudiendo ir á caballo.

— Así es », respondió el barbero. Y, apeándose en un punto, convidó al cura con la silla, y él la tomó sin hacerse mucho de rogar. Y fué el mal que, al subir á las ancas el barbero, la mula, que en efeto^b era de alquiler (que para decir que era mala esto basta), alzó un poco los cuartos traseros, y dió dos coces en el aire, que, á darlas en el pecho de maese Nicolás ó en la cabeza, él diera al diablo la venida por D. Quijote. Con todo eso, le sobresaltaron de manera que cayó en el suelo, con tan poco cuidado de las barbas, que se le cayeron^c; y, como se vió sin ellas, no tuvo otro remedio sino acudir á cubrirse el rostro con ambas manos y á quejarse que le habían derribado las muelas.

D. Quijote, como vió todo aquel mazo de barbas sin quijadas y sin sangre lejos del rostro del escudero caído, dijo: « — ¡Vive Dios, que es gran milagro este! Las barbas le ha^d derribado y arrancado del rostro como si las quitaran á posta. »

El cura, que vió el peligro que corría su invención de ser descubierta, acudió luego á las barbas y fuése con ellas á^e donde yacía maese Nicolás dando aun voces todavía, y, de un golpe, llegándole la cabeza á su pecho, se las puso, murmurando sobre él unas palabras que dijo que era cierto ensalmo apropiado para pegar barbas, como lo verían; y^f, cuando se las tuvo puestas, se apartó, y quedó el escudero tan bien barbado y tan sano como de antes, de que se admiró D. Quijote sobre manera, y rogó al cura que cuando tuviese

a. ...y tan cristiano. ARG._{1,2}, BENJ. =
b. ...efecto. A.₂, ARR., CL., RIV., GASP.,
MAL., FK. = c. ...cayeron en el suelo y
como. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₃, MIL.,
AMB., A.₁, ARR., MAL., FK. — ...cayeron

y quedaron en el suelo y como. BR._{1,2},
TON. = d. ...le han derribado. MAL. =
e. ...con ellas donde. A.₂, PELL., ARR.,
CL., RIV., GASP., FK. = f. ...lo verían
cuando. V._{1,2}, MIL.

9. ...la mula, que en efeto era de alquiler (que para decir que era mala esto basta). — Pintor de la realidad, vése aquí, aunque la frase esté dicha de pasada, el genio observador, al par que humorista, del ingenio complotense. Bien conocía las mulas de alquiler quien dijo en el cap. 8: «El vizcaíno, que así le vió venir, aunque quisiera apearse de la mula, que, por ser de las malas de alquiler, no había que fiar en ella.» Y en el 9: «Estaba... la mula del vizcaíno tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler á tiro de ballesta.»

lugar le enseñase aquel ensalmo; que él entendía que su virtud á más que^a pegar barbas se^b debía de extender, pues estaba claro que de donde las barbas se quitasen había de quedar la carne llagada y maltrecha, y que, pues todo lo^c sanaba, á más que barbas aprovechaba.

« — Así es », dijo el cura, y prometió^d de enseñársele en la primera ocasión. Concertáronse que por entonces subiese el cura, y á trechos se fuesen los tres mudando hasta que llegasen á la venta, que estaría hasta^e dos leguas de allí.

Puestos los tres á caballo, es á saber, D. Quijote, la princesa y el cura, y los tres á pie, Cardenio, el barbero y Sancho Panza, D. Quijote dijo á la doncella: « — Vuestra grandeza, señora mía, guíe por donde más gusto le diere. »

Y, antes que ella respondiese, dijo el licenciado: « — ¿Hacia qué reino quiere guiar la vuestra señoría? ¿Es, por ventura, hacia el de Micomicón? Que sí debe de ser, ó yo sé poco de reinos. »

Ella, que estaba bien en todo, entendió que había de responder que sí, y, así, dijo: « — Sí, señor: hacia ese reino es mi camino.

— Si así es, — dijo el cura, — por la mitad de mi pueblo hemos de pasar, y de allí tomará vuestra merced la derrota de Cartagena,

a. ...más que á pegar. TON., GASP. =
b. ...se le debía. L._{1,2} = c. ...pues todo
esto sanaba. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...y
prometido de. MIL. = e. ...que estaría
dos leguas de allí. PELL. — ...que esta-
ría hasta seis leguas. ARG._{1,2}, BENJ.

27 (pág. 334). ...y, cuando se las tuvo puestas, se apartó, y quedó el escudero tan bien barbado y tan sano como de antes, de que se admiró D. Quijote sobre manera. — ¿Qué cerebro, á no estar en perpetuo desequilibrio, no habría dudado de la eficacia del ensalmo para pegar barbas? Mas no ha de sorprender en quien, ponderando el bálsamo de Fierabrás, dijo que con tan eficaz remedio no había que temer á la muerte, «por grandes que fuesen las heridas».

19. — Si así es, — dijo el cura, — por la mitad de mi pueblo hemos de pasar. — Que el *Don Quijote* no es servil imitación de las historias andantescas, lo muestra claramente lo nuevo aquí del argumento y la aparente sencillez con que se conduce la trama de esta inesperada situación.

20. ...y de allí tomará vuestra merced la derrota de Cartagena. — «Dase ahora á Dorotea el tratamiento de vuestra merced; poco antes se le había dado el de señoría y algo más arriba el de grandeza. Todo contribuye á hacer más risueño y festivo el episodio.»

Así se expresa el tantas veces citado crítico D. Diego Clemencín. Y tiene razón; pero no es porque el licenciado dé á la princesa Micomicón los tratamientos de *grandeza*, *señoría* y *merced* para regocijar el paso, sino más bien para darle título más alto. Prueba de nuestro aserto, que luego dice el

donde se podrá embarcar con la buena ventura; y, si hay viento próspero, mar tranquilo y sin borrasca, en poco menos de nueve años se podrá estar á la vista de la gran laguna Meona, digo, Meótidés, que está poco más de cien jornadas más acá del reino de vuestra grandeza.

— Vuestra merced está engañado, señor mío, — dijo ella; — porque no há dos años que yo partí dél, y en verdad que nunca tuve buen tiempo, y, con todo eso, he llegado á ver lo que tanto deseaba, que es el^a señor D. Quijote de la Mancha, cuyas nuevas llegaron á mis oídos así como puse los pies en España, y ellas me movieron á buscarle para encomendarme en su cortesía y fiar mi justicia del valor de su invencible brazo.

— No más: cesen mis alabanzas, — dijo á esta sazón D. Quijote, — porque soy enemigo de todo género de adulación; y, aunque ésta^b no lo sea, todavía ofenden mis castas orejas semejantes pláticas. Lo que yo sé decir, señora mía, que ahora^c, tenga valor ó no, el que tuviere ó no tuviere se ha de emplear en vuestro servicio hasta perder la vida; y, así, dejando esto para su tiempo, ruego al señor licenciado me diga qué es la causa que le ha traído

a. ...que es al señor. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., GASP., MAI. — ...que es el gran señor. FK. =

b. ...y aunque no lo sea. L.₃. = c. ...que ora tenga. C.₁, L._{1,2}, BR._{1,2,3}, AMB., TON., A.₁, ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK.

cura: «—No es maravilla, señora mía, que la vuestra grandeza se turbe y empaque contando sus desventuras; que ellas suelen ser tales, que muchas veces quitan la memoria á los que maltratan, de tal manera, que aun de sus mismos nombres no se les acuerda, como han hecho con vuestra gran señoría, que se ha olvidado que se llama la princesa Micomicón.» «...y prosiga vuestra majestad adelante.» (I, cap. 30.)

13. — No más: cesen mis alabanzas... porque soy enemigo de todo género de adulación; y, aunque ésta no lo sea. — ¡Qué pintura del corazón humano! Pide que cesen las alabanzas: esto es lo que dice su boca; pero allá en el fondo del alma piensa de otro modo: «...soy enemigo, — dice con los labios, — de todo género de adulación; y, aunque ésta no lo sea.»

¿Qué lisonja mayor, replicamos, que la de venir de luengas tierras, nada menos que del mismo reino de Micomicón, para encomendarse al valor de su brazo, como si no hubiera en el mundo otros caballeros más esforzados y valientes?

15. ...ofenden mis castas orejas semejantes pláticas. — ¡Cuánto evolucionan las lenguas, hasta en pormenores al parecer insignificantes! Decían, nuestros antiguos (Granada, para citar un maestro en lengua castellana), orejas por oídos. ¿Quién de nosotros osaría escribir hoy: «Esta noticia ha llegado á mis orejas»?

por estas partes tan solo^a, tan sin criados y tan á la ligera, que me pone espanto.

— Á eso yo^b responderé con brevedad, — respondió^c el cura; — porque sabrá vuestra merced, señor^d D. Quijote, que yo y maese Nicolás, nuestro amigo y nuestro barbero, íbamos á Sevilla á cobrar cierto dinero^e que un pariente mío, que há muchos años que pasó á Indias, me había enviado, y no tan pocos que no pasan^f de sesenta mil pesos ensayados, que es otro que tal; y, pasando ayer por estos lugares, nos salieron al encuentro cuatro salteadores y nos quitaron hasta las barbas, y de modo nos las quitaron que le convino al barbero ponérselas postizas, y aun á este mancebo que aquí va — señalando á Cardenio — le pusieron como de nuevo. Y es lo bueno que es pública fama por todos estos contornos que los que nos saltearon son de unos galeotes que dicen que libertó casi en este mismo^g sitio un hombre tan valiente que, á pesar del comisario y de las guardas, los soltó á todos. Y, sin duda alguna, él debía de estar fuera de juicio, ó debe de ser tan grande bellaco como ellos, ó algún hombre sin alma y sin conciencia, pues quiso soltar al lobo entre las ovejas, á la raposa entre las gallinas^h, á la moscaⁱ entre la miel; quiso defraudar la justicia, ir contra su rey y señor natural, pues fué contra sus justos mandamientos; quiso, digo, quitar á las galeras sus pies, poner en alboroto la^j Santa Hermandad, que había muchos años que reposaba; quiso, finalmente, hacer un hecho por donde se pierda su alma y no se gane su cuerpo. »

Habiales contado Sancho al cura y al barbero la aventura de los

a. ...tan solo y tan sin criados. L._{1,2}. = b. Á eso responderé con. BR.₃, AMB., TON. = c. ...respondió entonces el cura. BR._{1,2}. = d. ...sabrá vuestra merced, D. Quijote. L._{1,2}. = e. ...ciertos dineros que. CL., RIV. = f. ...que no pasen de sesenta. RIV., ARG._{1,2}, MAI., BENJ. =

g. ...este mismo. C.₃, TON., A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = h. ...gallinas ó á la mosca. TON. = i. ...al oso entre la miel. ARG._{1,2}, BENJ. = j. ...en alboroto á la Santa Hermandad. C.₁, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW.

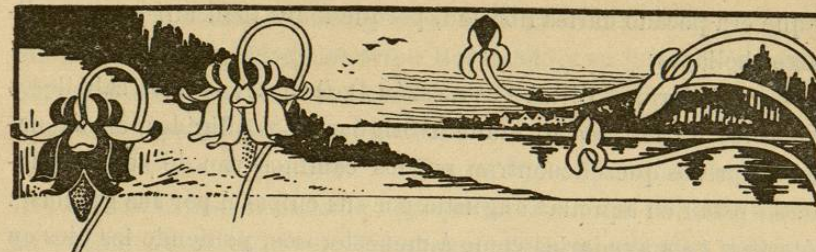
10. ...que le convino al barbero ponérselas postizas. — Si dice el cura que las barbas que usa ahora maese Nicolás son postizas, ¿á qué el ensalmo de pegar barbas? ¿No teme el buen tracista que D. Quijote recuerde la imagen del barbero y encuentre parecido con la del escudero de la princesa Micomicón?

16. Y, sin duda alguna, él debía de estar fuera de juicio etc. — Es este un periodo que brota de la misma fuente de la elocuencia, pero de la elocuencia elevada al arte de escribir. ¡Y cómo debió de saborearse su autor después de haberlo compuesto! ¡Y que una simple ficción pueda dar ocasión á calurosos sentimientos al hablar de los más altos intereses de la vida!

galeotes, que acabó su amo con tanta gloria suya, y por esto cargaba la mano el cura refiriéndola, por ver lo que hacía ó decía D. Quijote, al cual se le mudaba la^a color á cada palabra, y no osaba decir que él había sido el libertador de aquella buena gente.

5 « — Estos, pues, — dijo el cura, — fueron los que nos robaron. Que Dios, por su misericordia, se lo perdone al que no los dejó llevar al debido suplicio. »

a. ...se le mudaba el color á cada palabra. MAI.



CAPÍTULO XXX

Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo^a

No hubo bien acabado el cura, cuando Sancho dijo: « — Pues mía fe, señor licenciado, el que hizo esa fazaña^b fué mi amo; 5 y no porque yo no le dije antes y le avisé que mirase lo que hacía,

a. Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. C.^{1,2,3}, L.^{1,2}, V.^{1,2}, BR.^{1,2,3}, MIL., TON., BOW.

— Del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. AMB. = b. ...el que hizo esta hazaña. MAI.

Afirmándose en los estribos y calándose el morrión, D. Quijote está en actitud de renovar una de aquellas escenas efectistas que nos ha ofrecido en capítulos anteriores; pero, discreta y de gran donaire, Dorotea ataja su cólera, contándole, á par que sus cuitas, origen del penoso viaje emprendido en su busca, el medio de ser reintegrada en el reino de Micomicón con sólo que él dé muerte al desaforado Pandafilando.

No es un análisis profundamente psicológico el que se hace en tan breve narración; pero, con ser historia fingida, si caben juntas ambas palabras, no faltan en ella rasgos que al parecer nada dicen y que, sin embargo, recogería un escritor naturalista: «Dorotea, después de haberse puesto bien en la silla y prevenidose con toser y hacer otros ademanes, con mucho donaire comenzó á decir.» Entre la insulsez de las pinturas caballerescas y la perpetua difusión de un Zola, pongamos por caso, optamos por los rasgos cervánticos cuando corren rápidamente.

Línea 2. Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea. — ...de la discordia, se lee en la primera edición de Cuesta. Errata evidente que copiaron la